

rasgos los objetivos que se propone, y que esperamos sirva al sistema educativo como herramienta de autoanálisis. Respecto a los errores que contiene, cabe aquí únicamente señalar una deficiente presentación de la información (organización de títulos y subtítulos, contradicciones entre las tablas, que estarían mejor insertadas en el texto en lugar de en un anexo final...), además de las demasiadas erratas con las que nos hemos tropezado.

Iñaki GARCÍA

GIMÉNEZ, Carlos y MALGESINI, Graciela: *Guía de Conceptos sobre Migraciones, Racismo e Interculturalidad*, La Cueva del Oso, Madrid, 1997, 320 pp.

Esta obra, mirada desde una perspectiva convencional, es exactamente lo que su nombre indica: una guía (o diccionario) de los conceptos básicos y más usados a propósito de las actuales migraciones y acerca de los fenómenos relacionados con el racismo y con la problemática de las relaciones interculturales, generados

por los actuales procesos de globalización. En total revisa cincuenta y siete términos, examinando sus significados más usados, el origen y desarrollo de estos significados y de su diversificación, el uso ideológico y político que de ellos se hace. Cada entrada incluye su bibliografía específica, primariamente la accesible en castellano, diferenciando entre textos centralmente ilustrativos del concepto en cuestión y textos «adicionales», que ayudan a verlo en una perspectiva específica o con mayor profundización teórica.

Ya desde esta perspectiva resalta en esta guía una gran riqueza de información, tanto en el cuerpo de los distintos artículos como en la bibliografía que les acompaña. El lector medio de habla española puede así acceder, mediante la consulta de cada una de las «entradas», al conocimiento de los estudios y desarrollos teóricos más importantes existentes acerca de las materias correspondientes. E incluso lectores especializados, manejando esta Guía, actualizarán seguramente sus puntos de vista y encontrarán sumamente útil la oferta que se les hace de una bibliografía amplia, selecta y bien clasificada

a propósito de multitud de cuestiones.

Pero esta obra no es un diccionario convencional y tiene características bastante especiales, que pueden sin duda relacionarse con la personalidad de sus autores, la ocasión en que la concibieron y el propósito que han perseguido.

No es inútil recordar que Graciela Malgesini es economista e historiadora, Carlos Giménez antropólogo. Sus especialidades van a marcar por supuesto la orientación que dará cada uno a los conceptos que redacta. Pero ambos coinciden en el talante propio de los investigadores habituados a trabajar en el marco de proyectos de intervención político-social y en cierta actitud de militancia humanista (¿populista?), a la vez que se diferenciarían sutilmente (a mi parecer) en esa misma actitud de militancia.

Seguramente se relaciona con su talante de investigadores la diferencia que percibimos muy pronto, al manejar esta obra, entre el tratamiento que ella da a los conceptos y el que es más usual en otros diccionarios. Nada hay aquí de la cosificación y la coincidencia con lo convencional que parecen naturales en el género de obras que son los diccionarios. Y no porque Giménez y

Malgesini redacten con subjetivismo. Muy lejos de ello. Explanan lo que hay: pero lo explanan recreándolo y como poniéndolo al servicio de un caminar. Muy prácticamente muestran la diferencia que puede haber entre una *guía* (para alguien que quiere ponerse en marcha *para más pensar*), y un almacén de explicaciones (para alguien que quiere resolver una duda y quedarse ahí).

Pero no se trata sólo de una *guía para más pensar*, sino para un pensar que quiere hacer algo *e intervenir*. Malgesini ha trabajado durante años en el Centro de Investigaciones para la Paz y dirige una ONG (ACSUR) para la cooperación al desarrollo; Giménez ha actuado como consultor internacional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en apoyo de los Acuerdos Guatemaltecos de Paz, y es asesor del Gobierno de la Comunidad de Madrid en materias de inmigración. Parece que ambos quisieran que todos sus lectores se incorporaran a algo parecido.

Aunque de todas formas, como decía, habría una sutil diferencia entre las orientaciones de la militancia que se percibe en sus textos. En la de Giménez, muy marcada por su dedicación antropológica,

se sentiría más la gravitación hacia los otros en tanto que otros, hacia un muy espontáneo contar con la diferencia. En la de Malgesini el reconocimiento de las diferencias, como aireado por una brisa de utopismo económico-político, gravitaría más hacia la consecución de la igualdad.

La militancia compartida por los autores en favor de los inmigrantes y de la interculturalidad, en contra del racismo, se refuerza y legitima por las circunstancias que contribuyeron al diseño y realización de la obra. Como dice su prólogo (ver, p. 11), la idea germinal a que responde surgió en el comité madrileño de la campaña «Contra la Xenofobia, el Racismo, el Antisemitismo y la Intolerancia», promovida por el Consejo de Europa en 1995. Pretendía contribuir a esta campaña combatiendo contra el uso ideológicamente sesgado del lenguaje que se refiere a los inmigrantes y diferentes, un uso que contribuiría a mantenerlos negativamente discriminados. Y por eso quería dirigirse «a periodistas, profesores, estudiantes, animadores socioculturales, formadores de opinión de diverso tipo, integrantes de ONGs, colectivos de inmigrantes y refugiados, investigadores de

ciencias sociales, activistas sociales, políticos, funcionarios y empleados públicos con responsabilidades en materias de política social y extranjería» (ver, p. 14).

Personalmente me asusté al leer esta declaración de intenciones, por suponer que el intento de hacerse entender por todos estos destinatarios daría lugar a una obra moralizadora y banal. Pero esta Guía en su conjunto no es, en modo alguno, una obra moralizadora y banal. Lectores tendrá que a veces se sientan incómodos con el aire de autoridad moral que empapa no pocos contextos, pero también a muchos otros lectores les superará el nivel teórico y técnico en que se debaten las cuestiones. Los autores han conseguido expresarse en un lenguaje denso de «pasión ética» y a la vez honestamente fiel al análisis riguroso de los problemas que se plantean.

Tratándose, por lo demás, de un diccionario, es imposible entrar aquí en una mayor especificación de sus contenidos e ideas básicas. Lo que puede decirse es que la generalidad de los lectores encontrarán esta *Guía*, en tanto que diccionario, de un gran valor informativo. En tanto que repertorio bibliográfico, una oferta sumamente útil. En

tanto que militante, la encontrarán honesta y conceptualmente rica. En tanto que desafío intelectual, les resultará un placer. Y desde luego no les dejará la sensación de haber gastado su tiempo con un libro vulgar.

Andrés TORNOS

FÁTIMA MERNISSI: *El poder olvidado. Las mujeres ante un islam en cambio*, Icaria-Antrazyt, 203 pp.

La aparición de un libro escrito por una feminista del Tercer Mundo siempre es bien saludada por el pensamiento feminista. No en vano las relaciones entre las feministas occidentales y las feministas de países del Tercer Mundo, así como feministas no pertenecientes a los estratos centrales de las sociedades occidentales (blanco-heterosexual-clase media) están siendo en los últimos tiempos generadoras de intensos y productivos debates. Las voces de afroamericanas, de indias como Vandana Shiva o de vietnamitas como Trinh Minh-Ha han contribuido a enfocar el feminismo desde una perspectiva menos etnocéntrica, más diversa y

plural y, sobre todo, más ajustada a la realidad de muchas mujeres que no viven en Occidente.

Fátima Mernissi es una feminista de un país del Tercer Mundo y es, además, de un país árabe, con todo lo que esto significa. Las mujeres árabes siempre han estado en el punto de mira del feminismo, hasta el extremo de constituir uno de los objetos más controvertidos para el feminismo occidental, siendo esto un síntoma y una muestra evidente de las relaciones entre horrorizadas y paternalistas que durante mucho tiempo se han mantenido desde Occidente con las mujeres pertenecientes al Tercer Mundo. El estatus de la mujer en las sociedades islámicas es percibido en el mundo occidental como manifestación evidente del atraso y fanatismo religioso que desde hace siglos atribuye a los musulmanes. Nuestra mirada al Islam acarrea un cúmulo de apreciaciones negativas: entre estos prejuicios, los fantasmas relacionados con la mujer (imágenes difundidas hasta la saciedad del chador, de la poligamia, la concepción de la mujer árabe como una desdichada criatura secuestrada) desempeñan un papel primordial. Durante mucho tiempo, y de una manera ciertamente